

NUMERO X.

SACADO DE OVIEDO, "HISTORIA DE LAS INDIAS,"

MS., LIB. XXXIII, CAP XLVI.

(Este capítulo, que me ha servido tanto para mi narracion, contiene algunas noticias circunstanciadas acerca del modo de vivir de Montezuma, obtenidas por él antes de diferentes individuos bien informados y dignos de crédito. Es una buena muestra del estilo del historiador, y deben ser interesantes para los literatos [españoles, pues que no se les ha publicado nunca, y juzgando por las apariencias, no se le publicará jamas.]

Cuando este gran Príncipe Montezuma comia, estaba en una gran sala encalada é mui pintada de

pinturas diversas; allí tenia enanos é chocarreros que le decian gracias é donaires, é otros que jugaban con vn palo puesto sobre los piés grande, é le traian é meneaban con tanta facilidad é ligereza, que parecia cosa imposible; é otros hacian otros juegos é cosas de mucho para se admirar los hombres. A la puerta de la sala estaba vn patio muy grande, en que habia cien aposentes de 25 ó 30 piés de largo, cada vno sobre sí, en torno de dicho patio é allí estaban los Señores principales aposentados como guardas del palacio ordinarias, y estos tales aposentos se llaman galpones, los quales á la continua ocupan mas de 600 hombres, que jamas se quitaban de allí, é cada vno de aquellos tenian mas de 30 servidores, de manera que á lo menos nunca faltaban 300 hombres de guerra en esta guarda cotediana del palacio.

Cuando queria comer aquel príncipe grande, daban el agua á manos sus Mugerres, é salian allí hasta 20 dellas las mas queridas é mas hermosas é estaban en pié en tanto que él comia; E traiole vn Mayor-domo ó Maestre-sala 3000 platos ó mas de diversos manjares de gallinas, codornices, palomas, tórtolas, é otras aves, é algunos platos de muchachos tiernos guisados á su modo, é todo mui lleno de axi, é él comia de lo que las mugeres le traian ó queria. Despues que habia acabado de comer se

tornaba á labar las manos, é las Mugerres se iban á su aposento dellas, donde eran muy bien servidas.

E luego ante el señor allegábanse á sus burlas é gracias aquellos chocarreros é donosas, é mandaba les dar de comer sentados ó vn cabo de la sala; é todo lo restante de la comida mandaba dar á la otra gente que se ha dicho que estaban en aquel gran patio; y luego venian 3000 Xícalos i cantaros ó ánforas de brevage, é despues que el señor habia comido ó bebido, é lavádose las manos, íbanse las Mugerres, é acabadas de salir de la sala, entraban los negociantes de muchas partes; así de la misma cibdad como de sus señoríos; é los que le habian de hablar incábanse de rodillas quatro varas de medir ó mas, apartados dél é descalzos, é sin manta de algodón que algo valiese; é sin mirarle á la cara decian su razonamiento; é él proveia lo que le parecia; é aquellos se levantaban é tornaban atras retraiéndose sin volver las espaldas vn buen tiro de piedra, como lo acostumbraban hacer los Moros de Granada delante de sus señores é príncipes.

Allí habia muchos jugadores de diversos juegos, en especial con vnos fesoles á manera de habas, é apuntadas como dados, que es cosa de ver; é juegan quanto tienen los que son Tahures entrellos. Iban los Españales á ver á Montezuma, é mandábales dar duchos, que son vnos banquillos ó escabeles, en

que se sentasen, mui lindamente labrados, é de gentil madera, é decíanles que querian, que lo pidiesen é dárselo han. Su persona era de pocas carnes, pero de buena gracia y afabil é tenia cinco ó seis pelos en la barba tan luengos como vn geme.

Si le parecia buena alguna ropa que el Español tubiese, pedíasela, é si se la daba liberalmente sin le pedir nada por ella, luego se la cobria é la miraba mui particularmente, é con placer la loaba; mas si le pedian precio por ella, hacíalo dar luego, é tomaba la ropa é tornábasela á dar á los cristianos sin se la cubrir, é como descontento de la mala crianza del que pedia el precio, decia: Para mí no ha de haber precio alguno, porque yo soy señor, é no me han de pedir nada de eso; que yo lo daré sin que me den alguna cosa; que es mui gran afrenta poner precio de ninguna cosa á los que son señores, ni ser ellos Mercaderes.

Con esto concuerdan las palabras que de Scipion Africano, que de sí decian aquella contienda de prestancia, que escribe Luciano, entre los tres capitanes mas exçelentes de los antiguos, que son Alexandro, Magno, é Anibal, é Scipion: Desde que nascí, ni vendí ni compré cosa ninguna. Así que decia Montezuma quando así le pedian precio: Otro dia no te pediré cosa alguna, porque me has hecho mercader; vete con Dios á tu casa, é lo que obieses

menester pídelo, é dársete ha: E no tornes acá, que no soy amigo desos tratos, ni de los que en ellos entienden, para mas de dexárselos vsar con otros hombres en mi Señorío.

Tenia Montezuma mas de 300 señores que le eran subgetos, é aquellos tenian muchos vasallos cada vno dellos; E cada qual tenia casa principal en Temixtitan, é habia de residir en ella ciertos meses del año; E quando se habian de ir á su tierra con licencia de Montezuma, habia de quedar en la casa su hijo ó hermano hasta quel señor della tornase. Esto hacia Montezuma por tener su tierra segura é que ninguno se le alzase sin ser sentido. Tenia vna seña, que trahian sus Almojarifes é Mensageros quando recogian los tributos, é el que erraba lo mataban á él é á quantos dél venian.

Dábanle sus vasallos en tributo ordinario de tres hijos vno, é el que no tenia hijos habia de dar vn Indio ó India para sacrificar á sus Dioses, é si no lo daban, habian de sacrificarle á él: Dábanle tres hanegas de mahiz vna, é de todo lo que grangeaban, ó comian, ó bebian; En fin, de todo se le daba el tercio; E el que desto faltaha pagaba con la cabeza.

En cada pueblo tenia Mayordomo con sus libros del número de la gente ó de todo lo demas asentado por tales figuras é caracteres quellos se entendian sin discrepancia, como entre nosotros con nuestras

etras se en tenderia vna cuenta muy bien ordenada. E aquellos particulares Mayordomos daban cuenta á aquellos que residian en Temixtitan, é tenian sus alholíes é magazenes é depósitos donde se recogian los tributos, é oficiales para ello, é ponian en cárceles los que á su tiempo no pagaban, é dábanles sérmينو para la paga, é aquel pasado é no pagado, justificaban al tal deudor, ó lo hacian esclavo.

.....

Dexemos de esta materia, é volvamos á este gran Príncipe Montezuma, el qual en vna gran sala de 150 piés de largo, é de 50 de ancho, de grandes vigas é postes se madera que lo sostenian, encima de la cual, era todo vn terrado é azutea, é tenia dentro desta sala muchos géneros de aves, é de animales. Havia 50 águilas caudales en jaolas, tigres; lobos, culebras, tan gruesas como la pierna, de mucho espanto, é en sus jaolas así mismo, é allí se les llevaba la sangre de los hombres é mugeres é niños que sacrificaban, é cebaban con ella aquellas bestias; é habia vn suelo hecho de la mesma sangre humana en toda la dicha sala, é si se metia vn palo ó vara temblaba el suelo.

En entrando por la sala. el hedor era mucho é aborrecible é asqueroso; las culebras daban grandes é horribles silvos, é los gemidos é tonos de los otros animales alif presos era vna melodía infernal, é para poner espanto; tenian 500 gallinas de racion cada dia para la sustentacion desos animales. En medio de aquella sala habia vna capilla á manera de vn horno grande, é por encima chapada de las minas de oro é plata é piedras de muchas maneras como ágatas ó cornésinas, nides, topacios, planas desmeraldas, é de otras suertes, muchas é mui bien engastadas. Allí entraba Montezuma é se retrahia á hablar con el Diablo, al qual nombraban Atezcatepoca, que aquella gente tienen por Dios de la guerra, y él les daba á entender, que era Señor y criador de todo, y que en su mano era el vencer; é los Indios en sus areitos é cantares é hablas le dan gracias y lo invocan en sus necesidades. En aquel patio é sala habia continuamente 5000 hombres pintades de cierto betun ó tinta, los quales no llegan á mugeres é son castos; llámanlos papas, é aquestos son religiosos.

.....

Tenia Montezuma vna casa mui grande en que estaban sus mugeres, que eran mas de 4000 hijas de

señores, que se las daban para ser sus Mugerres, é él lo mandaba hacer así; é las tenia mui guardadas y servidas; y algunas veces él daba algunas dellas á quien queria favorecer y honrar de sus principales: Ellos las recibian como vn don grandísimo. Habia en su casa muchos jardines é 100 vaños, ó mas, como los que vsan los Moros, que siempre estaban calientes, en que se bañaban aquellas sus Mugerres, las quales tenian sus guardas, é otras mugeres como Prioras que las governaban: E á estas mayores, que eran ancianas, acataban como á Madres, y ellas las trataban como á hijas.

Tubo su padre de Montezuma 150 hijos é hijas de los quales los mas mató Montezuma, y las hermanas casó muchas dellas con quien le pareció; y él tubo 50 hijos ó hijas, no mas, y acaeció algunas veces tener 50 mugeres preñadas, y las mas dellas mataban las criaturas en el cuerpo, porque así dicen que se lo mandaba el Diablo, que hablaba con ellas y decíales que sacrificasen ellas las orejas y las lenguas y sus naturas, é sesacasen mucha sangre é se la ofreciesen, é así lo hacian en efeto.

Parecia la casa de Montezuma vna cibdad mui poblada. Tenia sus porteros en cada puerta. Tenia 20 puertas de servicio, entraban muchas calles de agua á ellas, por las quales entraban é salian las canoas con máhiz, é otros bastimentos, é leña.

Entraba en esta casa vn caño de agua dulce, que venia de dos leguas de allí, por encima de vna calzada de piedra, que venia de vna fuente que se dice Chapictepeque, que nace en vn peñon, que está en la laguna salada, de mui excelente agua.

NUMERO XI.

DIALOGO DE OVIEDO CON DON THOAN CANO,
SACADO DE LA HISTORIA DE LAS INDIAS
MS., LIB. XXXIII, CAP. XLIV.

(La obra mas notable, bajo ciertas aspectos, que nos ha dejado Oviedo, son sus *Quinquagesimas* collecciones de diálogos imaginarios con los personajes mas eminentes de su época, sacados indudablemente algunas veces, de las conversaciones que realmente tuvo con ellos.

En su Historia de Indias trae uno, que nos dice haber tenido con Don Thoan Cano, hidalgo castellano, casado con la viuda de Guatemozin, la hermosa hija de Montezuma. Vino al pais con Narvaez, y como por otra parte desde antes de la conquista y